

Aves

Las poblaciones de aves, residentes y migratorias, conforman grupos importantes en todas las regiones del mundo por las funciones que realizan: controladores biológicos, diseminadores de semillas, y polinizadores. También forman parte del equilibrio ecológico y el ciclo biológico, y constituyen recursos económicos de gran valor para el hombre por la alimentación, la caza, la agricultura y el turismo.

Además, ante los cambios globales que se están produciendo, las aves pueden constituir indicadores biológicos importantes para determinar las afectaciones en los diferentes ambientes.

De las 558 especies de aves del Caribe, 19 % sólo se registran en esta parte del mundo, lo que las hace muy vulnerables a la pérdida de su hábitat. Las especies que se congregan también se hallan en riesgo, debido a las amenazas locales o específicas de un sitio. Como resultado del deterioro de los hábitats y la sobreexplotación de los recursos naturales, 57 especies de aves de la región se consideran amenazadas a nivel global, y son indicadores de la multitud de especies silvestres en estados precarios similares.

Desde el punto de vista evolutivo, se plantea que las aves cubanas provienen de tres lugares diferentes: el norte, el centro y el sur de las Américas. Las rapaces, los patos, pitirres y bobitos, las bijirritas y muchas aves acuáticas están emparentadas con las aves de Norteamérica; las palomas, los pericos, los zunzunes y los ictéridos tienen relación

filogenética con las aves de Centro y Suramérica. Esta influencia de las tierras continentales que rodean el archipiélago cubano ha determinado su gran diversidad en este grupo animal.

Se han registrado 366 especies de aves silvestres vivientes, que incluyen 7 géneros, 28 especies y 50 subespecies endémicas, lo que constituye una alta cifra, si tenemos en cuenta la capacidad de desplazamiento de este grupo. La mayor parte de las familias donde se incluyen las aves terrestres poseen alguna forma exclusiva, lo que indica una alta diversidad de endemismo.

Los programas de reforestación han logrado extender hasta un 23 % el área boscosa del país y el Sistema Nacional de Áreas protegidas contempla 35 aprobadas y 263 propuestas, el 13 % del territorio. Sin embargo, debido a la histórica expansión agrícola, la industria maderera, la minería y el desarrollo del turismo, 18 especies de aves cubanas se consideran amenazadas a nivel global y otras están a punto de ser incluidas en esa categoría.

Las migraciones de las aves ocurren a través de un complejo sistema de corredores que unen los territorios de cría con los de invernada. En el continente americano se han definido seis rutas principales: la atlántica, la de la costa atlántica, la del Mississippi, la de las montañas Rocallosas, la de la costa del Pacífico y la del Pacífico. Sólo dos de ellas inciden sobre el archipiélago cubano: la del Mississippi y la costa atlántica.

Alrededor de 65 % de las especies de aves registradas para Cuba son migratorias. Los grupos más importantes, por el número de especies y el alto número de individuos que migran hacia el archipiélago cubano, son los patos, las bijirritas, las garzas y las gaviotas.

Aves acuáticas

Los humedales son extensiones de marismas, pantanos, turberas y aguas de régimen natural o artificial, permanente o temporal, estancado o corriente, dulce, salobre o salado, incluyendo las extensiones de agua marina cuya profundidad en marea baja no excede los 6 m. La condición de archipiélago hace que Cuba posea numerosos humedales que propician una gran diversidad de especies y numerosas aves marinas y de orillas.

Las aves obtienen del mar muchos recursos alimenticios como peces, camarones, calamares, cangrejos y organismos plantónicos. La orilla de las playas ofrece una alta productividad biológica, generadora de una abundante y variada reserva de alimentos, incluyendo una gran cantidad de insectos, pequeños moluscos, crustáceos, peces y anfibios en diferentes estadios de desarrollo (FIG. 437). Los manglares proveen sitios de nidificación y refugio, tanto para las aves que habitan en Cuba como para las migratorias.

fig. 437. Especies del orden Charadriiformes en una playa.





fig. 438. Pelicano Pardo o Icatraz (*Pelecanus occidentales*).

Están presentes seis órdenes de las llamadas aves marinas y de orilla, con una amplia representación de familias, géneros y especies.

Los Pamperos pertenecen a las familias Procellariidae e Hydrobatidae del orden Procellariiformes. Para el Caribe insular están

registradas 10 especies de este grupo, de las cuales nueve están presentes en Cuba. Muchas son consideradas raras y han sido observadas ocasionalmente.

Son pelágicas y raramente vienen a tierra, excepto en el período reproductivo. Sus alas son estrechas y alargadas, generalmente planean cerca de la superficie del mar,

y se alimentan de pequeños peces, calamares y otros organismos. Poseen una glándula que les permite tomar agua salada sin afectar su organismo. Generalmente nidifican en colonias en cayos apartados y en farallones cerca de las costas. Cuando están nidificando salen a volar de noche, por lo que se dificulta su observación.

Una de las que más ha llamado la atención es el Pampero de las Brujas (*Pterodroma hasitata*). Nidifica en madrigueras y solapas de las montañas de la región de Sierra Maestra, cerca del poblado de Las Brujas. Asusta a muchas personas que pasan por la carretera costera porque cuando vuela de noche, emite un sonido característico similar al lamento o llanto humano.

Otras especies se han registrado ocasionalmente, como el Pampero de Cory (*Calonectris diomedea*), el Pampero Oscuro (*Puffinus griseus*), el Pampero de Audubon (*P. lherminieri*), el Pamperito de Wilson (*Oceanites oceanicus*), el Pamperito de las Tempestades (*Oceanodroma leucorhoa*) y el Pamperito de Castro (*O. castro*).

fig. 439. Bando de Corúas de Mar (*Phalacrocorax auritus*).



Las aves del orden Pelecaniformes son de gran tamaño y hábiles pescadoras. Los pelícanos (familia Pelecanidae) son las más llamativas y dentro de ellas, el Pelicano Pardo o Alcatraz (*Pelecanus occidentales*) (FIG. 438) se pueden observar fácilmente, en cualquier humedal costero del Caribe, con su vuelo majestuoso y lento, mientras la otra especie, el Pelicano Blanco (*Pelecanus erythrorhynchos*) ha sido avistado de forma ocasional.

Pertenecientes al mismo orden existen otras nueve especies en nuestro territorio. Las más abundantes son la Corúa de Mar (*Phalacrocorax auritus*) (FIG. 439) y la Corúa de Agua Dulce (*P. brasilianus*) (familia Phalacrocoracidae). La Marbella (*Anhinga anhinga*) (familia Anhingidae) (FIG. 440) se destaca por sus plumas blancas en las alas que le dan una apariencia plateada. El Rabihorcado (*Fregata magnificens*) (FIG. 441), (familia Fregatidae) es un gran planeador.

Durante el período reproductivo el macho hincha enormemente la rojísima bolsa gular para atraer a la hembra. Debemos mencionar el grupo de los llamados pájaros bobos de la familia Sulidae cuya tres especies se han registrado ocasionalmente, y el Pájaro Bobo Prieto (*Sula leucogaster*) que nidifica en colonias en cayos de la costa norte.

Dentro de las aves acuáticas de Cuba, el orden con mayor número de especies (67) y poblaciones es, sin dudas, el Charadriiformes, que incluye a las gaviotas y los gallegos (familia Laridae) (FIG. 442), y las aves de orilla (familias Charadriidae, Haematopodidae, Recurvirostridae y Scolopacidae) como los chorlos, los zapapicos y los frailecillos. Muchas de las especies de este orden son migratorias neárticas que crían en Norteamérica y vienen al archipiélago cubano a invernar.



fig. 440. Marbella (*Anhinga anhinga*).



fig. 441. Majestuoso Rabihorcado (*Fregata magnificens*) hinchando su pliegue gular para atraer a la hembra.



fig. 442. El Gallego (*Larus argentatus*) es muy común en nuestras costas.

fig. 443. Gaviota Real (*Sterna maxima*).





fig. 444. Grupo de Galleguitos (*Larus atricilla*) adultos y juveniles descansando.

Las gaviotas y gallegos, símbolos de las aves marinas, son magníficas pescadoras que reinan en las costas y aguas interiores. Las primeras no tienen colores brillantes, pero las combinaciones de blanco, negro y gris que generalmente exhiben sus plumas, la cola ahorquillada, la esbeltez de sus cuerpos y sus estrechas y largas alas le proporcionan una imagen armoniosa. En Cuba se han registrado 27 especies de esta familia, algunas sumamente raras y otras bastante abundantes, como la Gaviota Real (*Sterna maxima*) (FIG. 443) que es un residente bimodal, es decir, tiene poblaciones que se reproducen en los cayos de Cuba y otras que vienen de Norteamérica durante la migración.

En los 17 sitios de reproducción colonial registrados en el archipiélago Sabana–Camagüey están presentes 9 de las 10 especies de láridos que crían en Cuba: *Larus atricilla* (FIG. 444), *Sterna maxima*, *S. sandvicensis*, *S. antillarum*, *S. anaethetus* (FIG. 445), *S. fuscata*, *Anous stolidus* (FIG. 446), *S. nilotica* y *S. dougallii*. Esta última, conocida como Gaviota Rosada, está amenazada a nivel del Caribe.

En los cayos Mono Grande, Faro, La Jaula y Paredón del Lado se han observado más de 400 parejas de varias de estas especies nidificando.

Todas estas razones indican la importancia del archipiélago Sabana–Camagüey para la conservación de este grupo de aves y de la necesidad de compatibilizar los intereses del desarrollo turístico con la protección de los ecosistemas.



fig. 445. Gaviota Monja (*Sterna anaethetus*).

fig. 446. Gaviota Boba (*Anous stolidus*).





fig. 447. Frailecillo Silbador (*Charadrius melodus*), especie migratoria amenazada.

fig. 448. Zapapico Blanco (*Calidris alba*).

Durante los períodos invernales se pueden observar, en nuestras costas y playas, cientos de individuos de las aves de orilla alimentándose de multitud de insectos y pequeños moluscos, lo que les confiere una significativa importancia en el control biológico de plagas y enfermedades y en el saneamiento ambiental.

Se han registrado 38 especies de este grupo, casi todas migratorias. Son de pequeño

fig. 448. Títere Playero (*Charadrius wilsonia*).



y mediano tamaños, dotadas de finos y largos picos y patas y pueden poseer membranas interdigitales poco desarrolladas. Por lo general su plumaje impermeable se vuelve críptico y apagado durante el invierno. Cuando llega el período reproductivo, construyen sus nidos directamente sobre el suelo donde depositan de dos a cuatro huevos, totalmente cubiertos por abundantes manchas, dibujos o finos trazos en gris, pardo o negro.

Dos de estas especies, el Frailecillo Blanco (*Charadrius alexandrinus*) y el Frailecillo Silbador (*C. melodus*) (FIG. 447) se consideran amenazadas y en peligro de extinción. Sus poblaciones migratorias más abundantes en el Caribe se han localizado en Cuba. Otras, como el Títere Playero (*C. wilsonia*) (FIG. 448) y el Zapapico Blanco (*Calidris alba*) (FIG. 449) son especies bastante comunes en los ecosistemas costeros.



fig. 450. Garzón (*Ardea alba*)

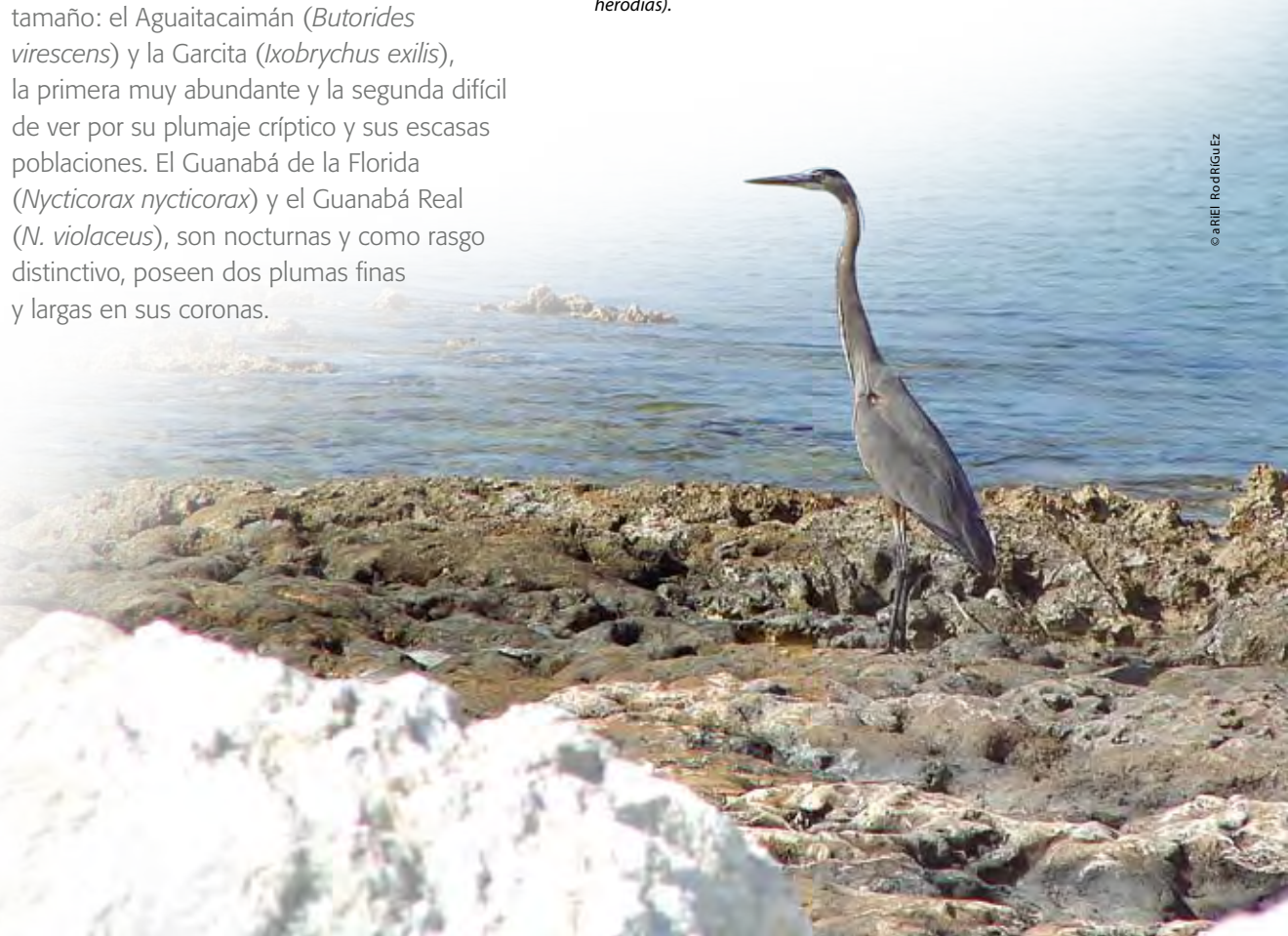
Las zancudas no responden a una clasificación taxonómica; se destacan por el largo de sus patas y cuello. Viven en ambientes acuáticos y, aunque tienen capacidad de volar, caminan en busca de alimento, refugio y lugares de nidificación. Las más emblemáticas son las garzas (orden Ciconiformes) (familia Ardeidae) y los cocos (familia Threskiornithidae).

Las garzas están representadas por 11 especies, 10 de ellas se reproducen en nuestro territorio. Son bimodales pues se mezclan con individuos migratorios que durante el invierno vienen de Norteamérica.

De esta familia, las más grandes son el Garzón (*Ardea alba*) (FIG. 450) y el Garcilote (*Ardea herodias*) (FIG. 451); y de tamaño medio, la Garza de Rizos (*Egretta thula*), la Garza Azul (*E. caerulea*) (FIG. 452), la Garza de Vientre Blanco (*E. tricolor*) y la Garza Rojiza (*E. rufescens*), que habita en ecosistemas

marinos. Existen dos especies de pequeño tamaño: el Aguaitacaimán (*Butorides virescens*) y la Garcita (*Ixobrychus exilis*), la primera muy abundante y la segunda difícil de ver por su plumaje críptico y sus escasas poblaciones. El Guanabá de la Florida (*Nycticorax nycticorax*) y el Guanabá Real (*N. violaceus*), son nocturnas y como rasgo distintivo, poseen dos plumas finas y largas en sus coronas.

fig. 451. Garcilote (*Ardea herodias*).



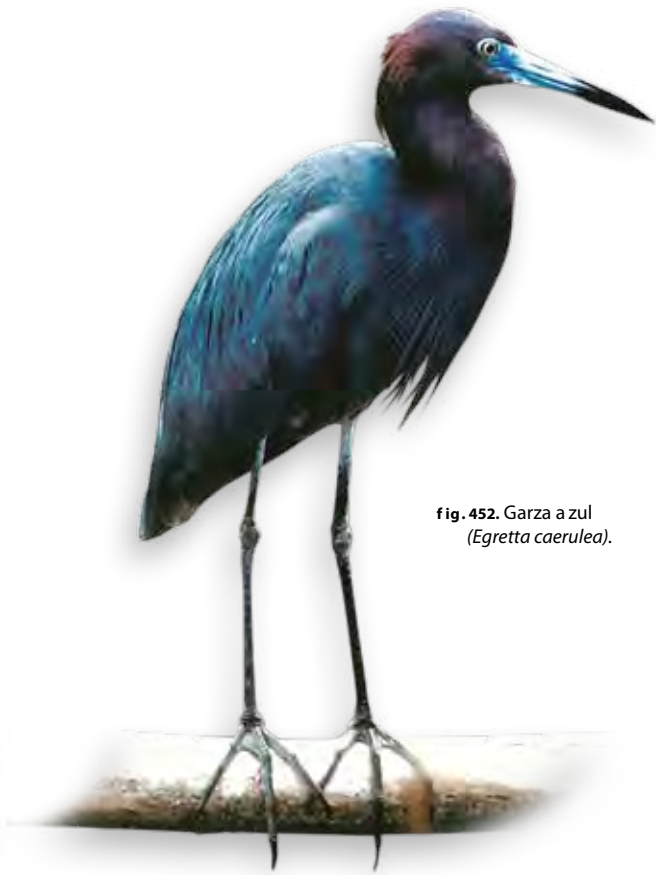


fig. 452. Garza azul (*Egretta caerulea*).

La familia Threskiornithidae está representada por el Coco Blanco (*Eudocimus albus*) (FIG. 453) y el Coco Prieto (*Plegadis falcinellus*), de largos picos curvados hacia abajo y sin el doblez característico del cuello

de las garzas. Otra especie importante es la Sevilla, Espátula o Pico de Cuchara (*Ajaia ajaja*) (FIG. 454), así conocida por tener el pico aplanado verticalmente.

Otro habitante de los acuatorios es la Cayama (*Mycteria americana*) (familia Ciconiidae) que no pertenece a las familias de las garzas ni de los cocos, sino que está más emparentada con las cigüeñas del viejo mundo.

fig. 453. Coco Blanco (*Eudocimus albus*).



fig. 454. Sevilla, Espátula o Pico de Cuchara (*Ajaia ajaja*).

El Flamenco (*Phenicopterus ruber ruber*) o Pájaro de Fuego (FIG. 455) es la más distinguida de este medio por la belleza de su plumaje. En Cuba se asientan las más abundantes poblaciones del Caribe, en el archipiélago Sabana-Camagüey y en la Ciénaga de Zapata.

fig. 455. Bando de Flamencos (*Phenicopterus ruber*).



De suma importancia es el Refugio de Fauna Río Máximo, donde se localizan las mayores colonias nidificantes del país (FIG. 456).

La familia Anatidae (orden Anseriformes) es otro grupo de gran diversidad con 29 especies, principalmente migratorias. Entre estas se hallan el Pato Cuchareta (*Anas clypeata*) y el Pato de la Florida (*A. discors*) (FIG. 457), dos especies cuyas migraciones aportan miles de individuos y que se incluyen dentro del



fig. 456. Flamencos en su área de nidificación

calendario de caza. De las seis especies que crían en Cuba, la de plumaje más llamativo es el Pato Huyuyo (*Aix sponsa*) que nidifica en huecos de árboles en los humedales.

Otra especie, la Yaguasa (*Dendrocygna arborea*) (FIG. 458), está amenazada en el Caribe insular y para la cual se está desarrollando un programa de protección regional.

Doce especies de la familia Rallidae (orden Gruiformes), llamadas comúnmente gallinuelas y gallaretas, son típicas de las

ciénagas y lagunas. Las más abundantes son la Gallareta de Pico Blanco (*Fulica americana*), la Gallareta de Pico Rojo (*Gallinula chloropus*) (FIG. 459) y la Gallareta Azul (*Porphyrio martinica*).

Mención aparte merece la Gallinuela de Santo Tomás (*Cyanolimna cerverai*), especie endémica de Cuba que sólo habita en los humedales de la Ciénaga de Zapata, y está en peligro de extinción por su distribución limitada y lo escaso de sus poblaciones.

Otra especie de los humedales es el Guareao (*Aramus guarauna*) (orden Gruiformes) (FIG. 460), único representante de la familia Aramidae en Cuba. Es de color pardo con manchas blancas, patas y pico largos,

este último curvado hacia abajo. Se alimenta de moluscos y otros invertebrados.

De gran significado para nuestra avifauna son dos especies del orden Passeriformes. La primera, el Mayito de Ciénaga (*Agelaius assimilis*, familia Icteridae) endémica de Cuba, es de color negro con parches naranjas en las alas y un canto que lo distingue de otros de su grupo. Sólo se localiza en cinco regiones de Cuba.



fig. 458. La Yaguasa (*Dendrocygna arborea*) es una especie amenazada del Caribe insular.

La segunda, Ferminia (*Ferminia cerverai*) (FIG. 461), también es endémica, en peligro de extinción y sólo habita en los herbazales de ciénaga de la península de Zapata (FIG. 462). Sus poblaciones desaparecieron por un tiempo debido a los grandes incendios de los años 70 del siglo pasado, hasta el 1982 cuando el autor la encontró en la zona de Santo Tomás, Ciénaga de Zapata. Gracias a la protección que le han brindado las autoridades de la región desde entonces, se han recuperado y extendido por otros territorios de ese humedal.



fig. 457. Patos de la Florida (*Anas discors*).



fig. 459. Gallareta de Pico Rojo (*Gallinula chloropus*).

fig. 460. Guareao (*Aramus guarauna*).

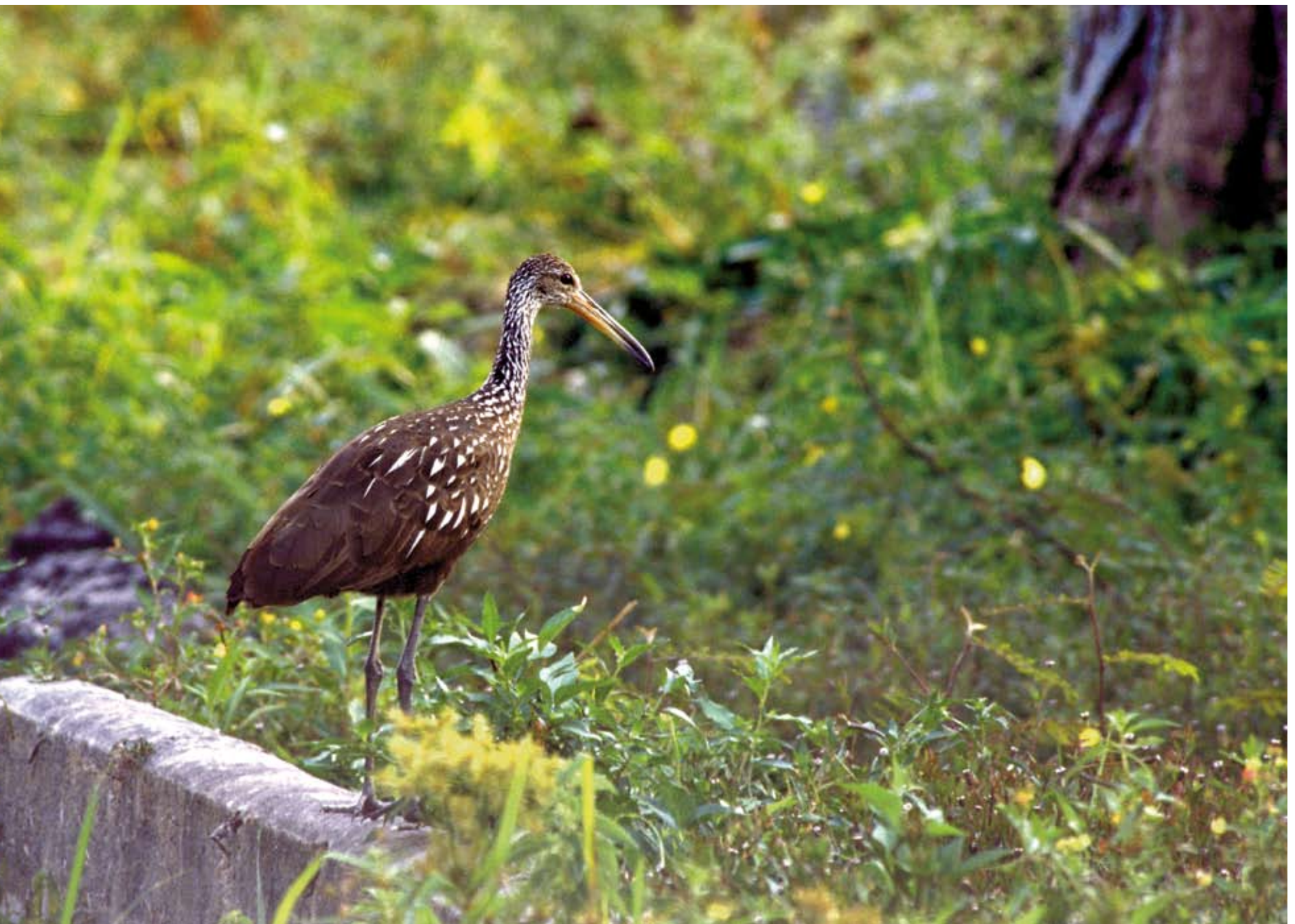




fig. 461. Ferminia (*Ferminia cerverai*), ave canora que sólo vive en la Ciénaga de zapata.



fig. 462. Hábitat de la Gallinuela de Santo Tomás, la Ferminia y el Guareao en la Ciénaga de zapata.

Entre los gavilanes (orden Falconiformes) hay tres especies asociadas a ecosistemas acuáticos: el Gavilán Caracolero (*Rostrhamus sociabilis*) llamado así por alimentarse principalmente de caracoles del género Pomacea, el Gavilán Batista (*Buteogallus gundlachii*) (FIG. 463) también conocido como cangrejero por ser este su alimento preferido, y el Guincho o Águila Pescadora (*Pandion haliaetus*).

De todos los humedales de Cuba, uno de los más hermosos e importantes es, sin dudas, la Ciénaga de Zapata debido a su gran diversidad de hábitats. Se han registrado 250 especies de aves, de las cuales 21 son endémicas y 16 están incluidas en diferentes categorías de amenazas.

fig. 463. Gavilán Batista (*Buteogallus gundlachii*).



© HIRAM González alfonso

Otra región de gran trascendencia es el archipiélago Sabana–Camagüey, un área preferida por muchas colonias de aves para nidificar. Además, atrae a miles de individuos de numerosas especies que lo utilizan como refugio, ya sea para descansar durante las migraciones o permanecer durante todo el período invernal.

Dentro de los agroecosistemas, las arroceras juegan un importante papel como lugar de refugio y de alimentación para una gran diversidad de aves acuáticas. Varias investigaciones han demostrado que en

Debido a la gran diversidad de aves de diferentes grupos taxonómicos, especies endémicas y amenazadas y altas concentraciones de aves acuáticas, se puede concluir que la protección y manejo sostenible de los humedales cubanos para preservar la biodiversidad es imprescindible.



© HIRAM GONZÁLEZ ALONSO

FIG. 465. Gallina de Guinea (*Numida meleagris*). Especie introducida.

diferentes fases del cultivo, las aves utilizan sus áreas para alimentarse de insectos, peces, crustáceos y de la propia semilla del arroz. Allí se pueden observar numerosas corúas, garzas, patos y chorlitos.